

EXCELSIOR

JULIO 26-927.

ARCHIVO FERNANDO TORREBLANCA  
FONDO ÁLVARO OBREGÓN

# CONSTANCIA DE RETIRO DE DOCUMENTOS

**HEMEROTECA ( X )      MAPOTECA ( )      PLANOTECA ( )      MUSEO ( )**

**FONDO:** 11                    **SERIE:** 050200                    **GAVETA:** 32

**EXPEDIENTE: 152 LEGAJO: 1/1 INVENTARIO: 5011**

**NOMBRE DEL EXPEDIENTE: PRENSA; EXCÉLSIOR**

Nº DE FOJAS: 2 FORMATO: 45.5 cm x 54.5 cm

**LUGAR:** México, D.F. **FECHA:** Julio 25, 1927

**PLANERO:** 1                    **CAJON:** 1                    **FOLDER:** 43

**DESCRIPCIÓN:** "ImpONENTE manifestación política en honor del General Álvaro Obregón. Desde Madero no ha habido otra parecida". EXCÉLSIOR. México, D.F. Julio 25, 1927.





causaron víctimas; pero, en cambio hubo garrotazos y pedradas que causaron algunas bajas.

La Cruz Roja recogió a los siguientes heridos, todos por golpes con garrote: Luis González R., Tomás Ramírez, José López España, Roberto Wittens, Samuel Flores, José Flores, Simón Esparza, Rafael Esparza, Ricardo Medina, Manuel Hernández, Rómulo Suárez, Aurelio Villagómez, Jr. y otros muchos que, debido a que sus golpes fueron demasiado leves, no se les tomó sus nombres.

La Cruz Blanca, de la avenida Juárez recogió a Sebastián Nonato, con una pedrada en el cráneo; de la esquina de la avenida Juárez y Húmoldt, a Elías Porras, herido con piedra; de Humboldt y Colón, a Trinidad Villa, herido con piedra, y de las calles de Tacuba, a Juan Sánchez, herido con garrote.

De la propia avenida Juárez, el puesto de socorros de la policía recogió en estado muy grave a Sabásparse Baños, con las dos piernas fracturadas, por haber sido atropellado por un automóvil de unos manifestantes.

Además, tanto la Cruz Roja como la Cruz Blanca, establecieron muchos puntos de socorros por todos los lugares por donde pasó la manifestación, habiendo tenido la segunda de tales ins- tituciones veintidós de dichos pueblos, a las órdenes del jefe de las ambulancias, señor Tovar, para atender a los heridos o insolados.

La Cruz Blanca recogió veinticinco insolados y la Roja veinte, los cuales fueron atendidos debidamente.

## HERIDOS A LA SALIDA DE LOS OBREGONISTAS

Cuando terminó la manifestación en honor del general Obregón y los manifestantes regresaron a sus pueblos a bordo de los trenes, volvió a desbordarse su entusiasmo disparando balazos.

En Nonoalco un proyectil causó la muerte de un curioso. Felipe Aparicio, y otros dos resultaron heridos, huyendo antes de que se aproximara la policía y los hubiera recogido algunas de las Cruces.

De la esquina de las calles del Clí- nico y la Rosa, un individuo desconocido fué muerto de un certero balazo, y Jorge Fernández resultó herido en un hombro por otro proyec- til, habiendo sido recogido por la Cruz Blanca.

## LAS ELECCIONES Y LA LUCHA ARMADA

El señor general Alvaro Obregón, después de visitar la ciudad de Colonia y algunos pueblos de aquel Estado, emprendió el viaje a esta capital, no sin antes hacer breves visitas,

aceptando las invitaciones correspondientes, a las poblaciones de La Barca, La Piedad de Cabadas e Irapuato.

En la primera de esas poblaciones se hizo al candidato presidencial una

vistosa recepción con hachones que

llevaban más de quinientos hombres

montados, formando la descubierta de- teriores, Manuel Cortina Vizcasno, Ni-

táculo por demás pintoresco.

Si embargo, en La Piedad, el ho-

menaje todavía fue más llamativo y

nos informaron personas que acom-

pañaron al general Obregón en ese

viaje, que de los balcones y azoteas

multitud de muchachas hacían llo-

a su paso innmensa cantidad de con-

fetti, llegando materialmente a cu-

brirse el suelo con una alfombra mul-

ticolor.

En Irapuato, adonde llegó poco

después de las once de la noche de

sábado último, el pueblo y las auto-

ridades se congregaron en la estación

y después de cubrir por completo los

andenes, todavía se veía al pueblo

en los portales y en las calles adya-

centes.

Apenas llegó el tren, en el cual viajaba el general Obregón, comenzaron a lanzarse al espacio centenares de cámaras de vistosos colores, cohetes y verdaderas salvas se escuchaban en todo el pueblo de Irapuato, mientras la multitud no cesaba de vitorearlo en la estación.

Se hizo materialmente imposible que el general Obregón bajara del tren, y sólo lo logró después de algunos minutos cuando las fuerzas que guarnecían la estación pudieron despejar los andenes. Inmediatamente después el candidato ocupó el tren especial que se le había enviado de esta capital y en el cual hizo el resto del viaje.

Se iniciaron los discursos, habiendo hablado primeramente un estudiante de Irapuato, a nombre de su boldt, a Elías Porras, herido con piedra; de Humboldt y Colón, a Trinidad Villa, herido con piedra, y de las calles de Tacuba, a Juan Sánchez, diciendo que era el verdadero sostén de la revolución y que los humildes campesinos y las clases trabajadoras en general deberían agruparse y apoyarlo, porque sólo así se presentar al candidato, general Obregón, diciendo que era el verdadero herido con garrote.

De la propia avenida Juárez, el puesto de socorros de la policía recogió en estado muy grave a Sabásparse y apoyarlo, porque sólo así se Baños, con las dos piernas fracturadas, y de las presencias de Irapuato, a nombre de su boldt, a Elías Porras, herido con piedra; de Humboldt y Colón, a Trinidad Villa, herido con piedra, y de las calles de Tacuba, a Juan Sánchez, diciendo que era el verdadero sostén de la revolución y que los humildes campesinos y las clases trabajadoras en general deberían agruparse y apoyarlo, porque sólo así se presentar al candidato, general Obregón, diciendo que era el verdadero herido con garrote.

Además, tanto la Cruz Roja como la Cruz Blanca, establecieron muchos puntos de socorros por todos los lugares por donde pasó la manifestación, habiendo tenido la segunda de tales ins- tituciones veintidós de dichos pueblos, a las órdenes del jefe de las ambulancias, señor Tovar, para atender a los heridos o insolados.

La Cruz Blanca recogió veinticinco insolados y la Roja veinte, los cuales fueron atendidos debidamente.

“Espero—agregó—que el Estado de Guanajuato sabrá entrar a la lucha netamente democrática, para defender los derechos del pueblo.”

Nuevos cohetes atronaron el espacio y se alzó el vocero ensordecedor del público, que aclamaba al ex Presidente de la República. Minutos después, el convoy especial partió corriendo de Guadalajara.

Entre las personas que se dirigieron en ese lugar se hallaba el ingeniero Luis L. León, ex Secretario de Agricultura y Fomento, quien esperó el tren con dirección a Ciudad Juárez, a fin de visitar su hacienda en el Estado de Chihuahua.

Las personas que formaban la comitiva del general Obregón y que venían, tanto en el tren especial como en el ordinario de Guadalajara, eran las siguientes: Aurelio Manrique, licenciado Eduardo Neri, secañor Miguel Ortega, diputado Sánchez Pineda, Manuel H. Ruiz, Ignacio Santana, David Montes de Oca, Manuel Cortina, Leopoldo Zincúnegui Terceiro, Juan B. Izabal, la comisión del Bloque Obregonista, diputados Enrique Medina, Manuel Téllez Gil y Francisco Rodríguez; Luis Guerrero presidente del Partido Liberal Inde-

pendiente “Miguel Guerrero”, de Guadalajara; Juan Espinosa de los Monteros, Federico Almada, Rómulo V. Ramírez, José Vidal, representantes del Partido Nacionalista “Pro-Obregón”; diputado Ramón Anaya, senador Manuel Montoya, Pedro Palazuelos, Manuel Pérez, Manuel Llantada, Francisco A. Rivera, Ignacio Otero, Héctor Aztazarán, Manlio Fabio Altamirano, Mariano Urdanivia, José María Moreno, don Macario Navarro, doctor Alejandro Sánchez, Federico Higareda, Víctor M. Rocha, Atanasio Caredo y diputado Arroyo Ch.

El viaje se realizó entre Irapuato y esta capital, sin novedad alguna, y sólo se detuvo el convoy, aproximadamente, una hora en Tlalnepantla, en donde el general Obregón fue objeto de nuevas demostraciones de simpatía, tanto de aquellos vecinos como de personas que fueron a saludarlo desde esta capital.

Respecto a los detalles de su llegada a Tacuba, damos cuenta en otro lugar de esta misma edición.

# EL MANIFIESTO DE SERRANO PUBLICADO EN ESTADOS UNIDOS

*Julio 24, 1927.*

Cablegrama Exclusivo para EXCELSIOR.

NUEVA YORK, julio 24.— Todos los diarios neoyorquinos han recibido de la ciudad de México varios mensajes, que publicarán mañana, con las declaraciones hechas por el general Francisco R. Serrano en el manifiesto que expidió en esa capital.

El "New York Times" reproduce íntegro el manifiesto del candidato a la Presidencia de México.

Las promesas del candidato antirreelecciónista a la Presidencia de la República han causado magnífica impresión, tanto en los círculos políticos como entre la Colonia Mexicana.

# COMENTARIO DEL GRAL. OBREGÓN AL MANIFIESTO DEL GENERAL SERRANO

*Excelsior*

*Salvo 25/9/27*

Cuando el señor general Alvaro Obregón se dirigía ayer en la mañana, en su tren especial, hacia esta capital, le fué mostrado un ejemplar de EXCELSIOR en el cual aparecía el manifiesto del general Francisco R. Serrano, candidato a la Presidencia de la República.

Fué a la altura de la estación de Tula en donde el señor Aurelio Manrique, ex gobernador del Estado de San Luis Potosí, adquirió dicho ejemplar, y desde luego se formó un círculo que le rodeaba deseoso de escuchar la lectura del manifiesto.

El señor general Obregón, sentado frente al señor Manrique y teniendo a su vera al general Fausto Topete, fué escuchando también con interés el citado manifiesto.

Cuando hubo llegado Manrique al final del manifiesto, el señor general Obregón hizo el siguiente comentario:

"Está escrito como para atraerse las voluntades y lástima es que la intención de Serrano sea la de escribir más bien para la reacción, tratando de ganarse su apoyo."

# LO DEL DIA

Por JESUS GUIZA Y AZEVEDO

## PUGNA ENTRE UN GOBIERNO Y LOS CONTRIBUYENTES

*Excelsior*

*julio 25/1927*

Al Gobierno, cualquiera que sea, el de un simple alcalde, el de un prelado en una comunidad religiosa, el de un Gobernador en una sociedad política complicada, está encamionada una función de dirección. Gobernar es dirigir, esto es llevar al hombre o a las cosas que se gobiernan a su fin debido.

Tratándose de política, el Gobierno ha de dirigir a los gobernados en una perfecta unidad, porque la sociedad política la forman, o deben formarla, hombres conscientes de sus deberes y de su libertad. Ser ciudadano es tener intereses, participación, influencia en la cosa pública; y el Gobierno político, para que de veras sea Gobierno, para que de veras manifieste unidad y sea así el hecho de todos, requiere forzosamente el concurso de todos los ciudadanos.

La sociedad familiar o la sociedad religiosa, más perfectas en cierto sentido, puesto que la autoridad en ellas, por su origen, es, ante todo, indiscutible, son inferiores a la sociedad política porque en ésta cada miembro debe ser, al mismo tiempo, parte activa y parte pasiva. En una sociedad política verdadera, en donde no son posibles las tiranías de unos cuantos y en que los beneficios de la sociabilidad no son para una sola tribu, cada ciudadano sirve a la comunidad, es decir, es activo; y saca provecho de ella, es decir, es pasivo. En esto consiste el civismo, prerrogativa de los hombres libres. El niño en la familia, el religioso y aun el simple laico en la Iglesia, no tienen voz ni voto, no participan activamente, ni por derecho propio, en el Gobierno o sea en la dirección.

El Gobierno necesita de medios materiales, indispensables para cumplir su misión, y que se procurará por las contribuciones, por el tributo, por la dádiva. Pero estos bienes materiales están sujetos a su destino; han de servir a todos, y según la rigurosa razón del bien común.

En la sociedad política, por ser los ciudadanos partes activas integrantes de esa sociedad, el bien común y sus modalidades son de un interés inmediato y directo para todos. Por esto el contribuyente debe saber en qué se aplica su dinero y exigir que éste conserve siempre su ordenación al bien común; por esto debe ne-

garse a pagar cuando el Estado sea veleidoso y derrochador.

Claro que el Estado debe gobernar y, para esto, debe tener dinero, disponer de los medios adecuados para cumplir su misión; claro también que el simple particular, a pesar de sus derechos de ciudadano, no debe ser el árbitro del bien común, ni negar, a su antojo, su concurso al Estado.

El ciudadano no es algo aislado; su vida, sus capacidades, su trabajo, le hacen forzosamente incidir, acceder, agruparse en una actividad determinada. De aquí que haya sindicatos, cámaras de comercio y de industria, universidades y colegios, iglesias. Y en este sentido el ciudadano, cuando habla por los intereses de su corporación, no es caprichoso; si se queja, quiere decir que el Estado atenta contra una actividad que es base del bien común.

El comercio, como la industria, como las otras actividades de los ciudadanos, necesitan de gobierno, de dirección; por esto le apoyan, le ayudan, concurren con él. Pero cuando ese mismo comercio y esa misma industria, conscientes de la ineptia, de la carencia, de la rapacidad de unos hombres armados que se llaman Gobierno, le niegan a éste su concurso pecuniario por la sencilla razón de que el dinero no serviría en este caso sino para la ruina de la comunidad, hacen muy bien.

Y tal es, ni más ni menos, según nuestros informes, lo que está sucediendo en Tampico con la huelga de contribuyentes. Ejemplo es este de virilidad y de civismo. Los ciudadanos de Tampico saben de veras cuál es su papel; se niegan a tener a un parásito que en su afán derrochador no sabe que el comercio y que la industria, y que, en general, todas las fuentes productivas del país están por agotarse.

Las contribuciones actuales en Tampico son cuatro veces mayores que en los tiempos de auge. ¿Cómo han de soportar una carga negocional que han sufrido disminución de capital, que carecen de trabajo y que pierden?

Cierto que todos debemos contribuir a los gastos del Estado; pero cierto también que debemos exigirle a éste labor de verdadera dirección y que los recursos que le proporcionemos estén en relación con nuestra capacidad económica.

# PANTANO QUE SE MUEVE

*en colores*

*julio 25/1927*

Podríamos exigirle muchas cosas a nuestros hombres de gobierno, a los que nos esquilman y nos deshonran en los pueblos, a los que hacen leyes, a los que se sacrifican por nosotros en el extranjero, conforme a la verdad sólo se divierten a nuestra costa. Podríamos exigirles que sujetaran gobernantes, por ejemplo. Pero esta exigencia es en México, hoy por hoy, necia, por la sencilla razón de que nuestros hombres públicos ignoran lo que es política, lo que es bien común, aunque por otro lado estén muy duchos en sus intereses personales, en sus particularismos odiosos y en saber mantener un monopolio a su favor de la cosa pública.

Estos no son desahogos de desocupado, ni pasiones, ni deseo de denigrar, como dijera el Rector Magnífico, todos los valores mexicanos; es la pura, la escueta verdad; que solo los ciegos, que sólo la mandilla del Anti-México, o sea los revolucionarios se imponen en no ver.

Méjico perece, moral y materialmente porque se borra su tradición de pueblo civilizado occidental, porque se destruyen sus riquezas que, con el tiempo, deberían proporcionar comodidades a todos.

Sin embargo, en la hora actual sería candidez suma pretender que las cosas volvieran a su normalidad; diecisiete años de Revolución aguda y un siglo de independencia que nunca lo ha sido, no se borran con facilidad. Por esta razón tememos Anti-Méjico durante mucho tiempo todavía.

¿Pero por qué el Anti-Méjico abusa de su posición; por qué a su incapacidad agrega el cinismo? Está bien que nos gobierne, o lo que es lo mismo para él, que nos esquille; esto lo toleramos, a más no poder, aunque en algunos casos, como sucede actualmente en Tampico, ya no haya tal tolerancia.

Nuestros diputados y senadores hacen leyes, al menos para esto nos cuestan al año varios millones. Y ya sabe todo el mundo que ni son diputados ni nada, y que lo único que representan es el dinero. Y como los mexicanos, por no poder otra cosa, somos tolerantes, soportábamos que estos diputados derrochasen nuestros millones. Así el Anti-Méjico que son ellos estaba contento, y nosotros conformes en hacer de tristes corazon.

Que allá hace más de un año, eran socialistas, amantes del pueblo, sin saber lo que era socialismo ni pueblo, nosotros nos divertíamos que más tarde hacían declaraciones de patrioterismo y que marcharían a las órdenes del finado Gonzalo N. Santos para defender el honor nacional con las armas, nosotros nos reímos. No se decían anticlericales, capitalistas o anticapitalistas, sólo por contentar a su amo, también nos reímos. Nos dolían, es verdad, los millones que pasaban por sus manos; pero, al no poder hacer otra cosa con sus personas, los encontrábamos hasta divertidos.

Su mala nota empieza cuando se disgregan, cuando, a pesar de ostentar el tatuaje del obregónismo, se lanzan invectivas, pretendiendo, cada uno de sus grupos, representar el sentir nacional. Y esto sí, que es excesivo.

Que se unen, que no se unen, que el exguillotín —el general Obregón— está con ellos, que el Bloque Revolucionario es la iglesia ortodoxa, que el Bloque Obregonista lo es más bien que el dueño del tatuaje desea la armonía. Y resulta que no se unen. Por qué?

Porque los puestos que producen no se reparten equitativamente. Y esto, naturalmente, nunca ha sido un secreto para nadie. Nuestros diputados y senadores, póngamos que en su mayoría para no herir el amor propio de algunos, no son diputados y senadores sino por el dinero y para el dinero. Carecen de ideal, de conveniencias, de sentido, no digamos ya nacional, que tener ideal y sentido nacionales es en ellos enteramente imposible por aquello de que forman parte integrante del Anti-Méjico, sino que carecen de las simples conveniencias revolucionarias de la dignidad. De alguien que piensa equitativamente, pero que al fin y al cabo piensa.

Los que creen en la Revolución, los que se empeñan en que sea un movimiento de dignificación, los que nos aseguran que ella nos ha salvado, que nos digan por qué los diputados están llenos, no de sus ideas, no de un revolucionarismo sincero, que equidad en este caso a un amor, sino de concupiscencias, de egoísmos, de ambiciones.

Verdad que con estas cosas se nos hace oler a los mexicanos las pestilencias de un pantano?

# DECLARA EL GRAL. ALVARO OBREGON QUE LA OPINION PUBLICA ESTA YA ORIENTADA

Los Pueblos que Saben Ejercitar sus Derechos - Dijo el Candidato a la Presidencia de la República en la Manifestación de Ayer-no Necesitan Comprárselos con Sangre

HAY QUE ESPERAR LA TRASMISSION PACIFICA A PESAR DE LAS AMENAZAS DE NUESTROS ENEMIGOS  
*Dijo 20/9/27*

Si el Destino de México Tiene Escrito un Nuevo Sacrificio, iremos a él con la Sonrisa en los Labios Para Presentar Nuestros Pechos a los Proyectiles de la Reacción

"Los pueblos que saben ejercitar sus derechos no necesitan comprárselos con sangre", dijo ayer en uno de los períodos de su discurso el general Obregón, candidato a la Presidencia de la República, al dirigirse a los manifestantes congregados frente a las oficinas de su partido.

Declaró el divisionario que ya él considera orientada la opinión pública; que presentaremos la transmisión del poder pacíficamente porque el pueblo así lo quiere, pero que si el destino impone a México un nuevo sacrificio a él iremos con la sonrisa en los labios.

El discurso del candidato fué el siguiente:

"Conciudadanos:  
"No mentía yo cuando escribí en mis declaraciones a la Prensa hace unas cuantas semanas, que había resuelto volver a la lucha política, al llamado del pueblo de mi patria. "Cuán intensa es para mí la satisfacción y la impresión que invade mi espíritu en estos momentos, cuando veo que estaba en lo justo, y que ahora las clases representativas del pueblo de México vienen a decirme que hablaba con verdad. Y que me inspiraba en sus propios sentimientos.

"Debemos estar jubilosos porque ahora asistimos a una fiesta cívica, a una fiesta cívica que nos dará la victoria, porque está orientada completamente la voluntad nacional.

## SO HAY QUE TOMAR EN SERIO A LA REACCION

"Ya no debemos tomar en serio los amagos que la reacción nos hace por conducto de su más alto y su más pequeño representativo, porque los pueblos que saben ejercitar sus derechos no necesitan comprar con sangre el ejercicio de ellos.

"La reacción sabe también que cada nuevo contingente de sangre que obliga a derramar a las clases populares, lo pagará con nuevos derechos y con nuevas libertades. Porque si estudiamos la escuela de la Revolución recordaremos muy bien que el apóstol Madero, cuando llevó al pueblo a la victoria, obtuvo para él un triunfo político escrito en nuestras leyes. Si la reacción no hubiera exigido nuevos contingentes de sangre, es probable que el pueblo habría detenido sus impetus, conforme con aquella pequeña conquista, que a estas fechas ya la habría perdido también.

"Pero la reacción, queriendo conquistar la parte pequeña que le había dado al pueblo de sus privilegios, y que al pueblo corresponden, asesinó en la personalidad del señor Madero al representativo popular, y nuevos contingentes de sangre hubo de derramar la nación, para desalojar del Palacio de los Virreyes a aquel beodo pretoriano que se llamó Victoriano Huerta.

"Cuando la Revolución contra Huerta obtuvo la victoria y se inscribieron como postulados sociales, la reacción no quedó satisfecha, y

entonces provocó una nueva infidencia en las mismas fuerzas revolucionarias, y fué entonces cuando capitaneadas por Francisco Villa, volvieron las huestes de esa revolución a pretender arrebatar al pueblo sus libertades y sus derechos.

La lucha fué cruenta; pero la victoria fué del pueblo, porque el pueblo ya había aprendido a conocer su propia fuerza, ya había aprendido a defender sus propios anhelos y había aprendido a presentar su pecho generoso a los proyectiles de los traidores.

"Fué dominada la reacción en aquella nueva tragedia, y el pueblo, con toda justicia, reclamó mayores derechos a cambio del nuevo contingente de sangre que había tributado para conquistarlos.

## CARRANZA CLAUDICO DE LOS ALTOS PRINCIPIOS

"No contenta la reacción, no contenta con ceder lo que el pueblo había comprado con el precio de su sangre y de sus lágrimas, intentó arrebátarselo, al formar alrededor del señor Carranza un ambiente que le fuera arrebatando gradualmente la inspiración que pudiera haber tomado alguna vez en las masas populares, obligándolo a hacer un flanco y poniéndolo al servicio de los intereses de la reacción.

"Fué entonces cuando el pueblo

de la República se levantó otra vez

y demandó la confirmación de sus

conquistas, al derrocar un Gobierno

que pudo haberle dado todas sus

libertades y todos sus derechos; pe-

ro no supo hacerlo, porque nunca es-

tuvo comunión con el alma po-

pular, con las clases populares de

los campos y de la ciudad."

"Vino el Gobierno revolucionario

con que el pueblo substituyó al Go-

bierno del señor Carranza, y ese Go-

bierno puso en vigor la nueva Con-

stitución que había sido escrita en

Querétaro, pero que se estaba apo-

llillando en el Palacio Nacional, por-

que no tenían ni el valor ni la buena

fe, porque no estaban respaldados

por la voluntad del pueblo y el Go-

bierno carecía de fuerza para en-

frentarse a la oposición que presen-

taban los intereses reactionarios.

"Ahora asistimos a una fiesta elec-

toral, asistimos a una fiesta porque

nos llena de júbilo pensar que por

primera vez vamos a presenciar la

transmisión pacífica del poder, por-

que el pueblo de la República así te-

manda, así lo impone. Que no venga

la reacción a querer alarmarnos

por boca del más genuino, pero el

más pequeño de sus representativos,

con un nuevo derramamiento de san-

gue; y si el destino de México tie-

ne escrito un nuevo sacrificio, ire-

mos a él con la sonrisa en los la-

bios, para presentar nuestros pechos

a los proyectiles de la reacción; pa-

ro que sepa la reacción que ese nue-

vo sacrificio le cobrará muy caro

el pueblo mexicano, con mayores de-

rechos y con mayores libertades."

(Nutridísimos aplausos de la mul-

titud.)